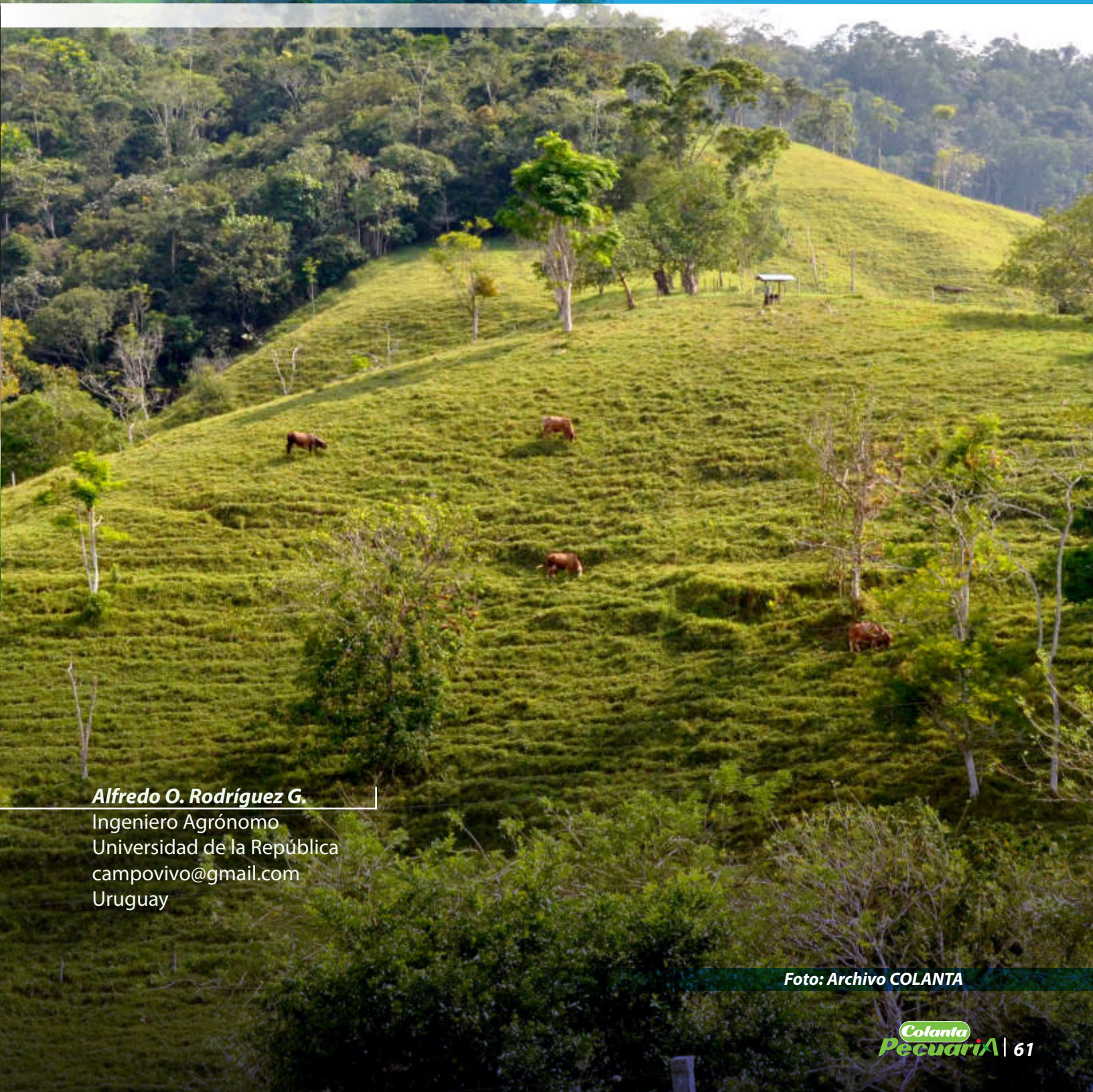


La economía verde:

¿un camino a la sustentabilidad?



Alfredo O. Rodríguez G.

Ingeniero Agrónomo
Universidad de la República
campovivo@gmail.com
Uruguay

Foto: Archivo COLANTA

Resumen

La “economía verde”, impulsada con fuerza desde PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente) en las instancias preparatorias de la cumbre de Río + 20 de las Naciones Unidas, reconoce los graves problemas ambientales y sociales que ha causado el modelo actual de crecimiento económico, y los atribuye a “fallas del mercado” y a la toma de decisiones económicas y políticas con base en información equivocada.

En ese sentido, se plantea la necesidad de una reorientación de las inversiones hacia otros sectores, para mantener el crecimiento pero cuidando la integridad del ambiente y los recursos naturales.

Otras voces, sin embargo, plantean que la economía verde, así como el desarrollo sustentable, son esfuerzos conceptuales del capitalismo y de las grandes transnacionales, para poder sostener la política de acumulación, intensificando la explotación de oportunidades en otras áreas, y presentándose como éticas y ambientalmente responsables.

Abstract

The “green economy”, forcefully driven from UNEP in the preparatory meetings for the summit of Rio + 20 - United Nations, recognizes the serious environmental and social problems that caused the current model of economic growth, and attributed to “market failures” and making economic and political decisions based on wrong information.

In that sense there is a need for a reorientation of investment to other sectors, in order to maintain growth but guarding the integrity of the environment and natural resources.

Other voices, however, argue that the green economy and sustainable development are conceptual efforts of capitalism and big corporations, in order to sustain the accumulation policy, intensifying the exploitation of opportunities in other areas, and presenting itself as ethical and environmentally responsible.

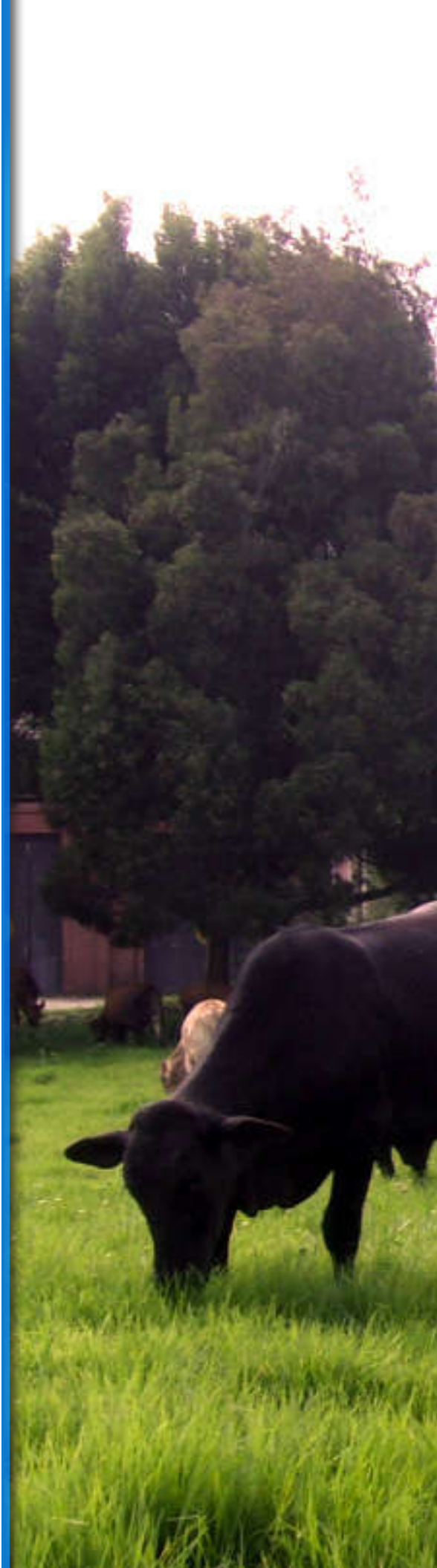




Foto: Jorge M. Noreña G.

La conciencia mundial sobre el medio ambiente

Durante muchísimos años la humanidad mantuvo como un hecho incuestionable, la idea que los recursos de nuestro planeta eran inagotables, y que estaban y estarían siempre allí.

Esta idea pudo sostenerse mientras el tamaño de la población mundial era limitado, y los impactos de la actividad humana eran asimilados y procesados sin problemas por la acción de la naturaleza. Pero, a partir de la revolución industrial y el inicio del desarrollo acelerado del capitalismo, la explotación de los recursos naturales se aceleró notablemente, los impactos comenzaron a hacerse evidentes, y algunos sectores de la humanidad comenzaron a preocuparse sobre la salud de nuestro planeta.

- Así, a fines del siglo XIX y en 1929, se buscó alcanzar acuerdos para la protección de la naturaleza, que fracasaron por la primera y la segunda guerras mundiales respectivamente.
- En 1945 se formó la Organización de las Naciones Unidas (ONU),

en 1947 en París se creó la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza. En 1972 en Estocolmo, en la Conferencia Mundial sobre el Medio Humano, se creó el PNUMA.

- En 1983 la Asamblea General de la ONU creó la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo, y le encomendó la redacción de un informe sobre la situación ambiental mundial. Dicho informe, conocido como Informe Brundtland o “Nuestro Futuro Común”, se aprobó en 1987. En este informe se lanzó la idea del desarrollo sustentable.
- En 1992 se realizó en Río de Janeiro la Conferencia de la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo, de la ONU, conocida como “Cumbre de la Tierra”. Esta cumbre buscó instrumentar el desarrollo sustentable, estableciendo compromisos jurídicamente vinculantes entre gobiernos, plazos definidos para cumplir con los objetivos y recursos financieros para los programas. Río 92 produjo cinco documentos base, aprobados por 178 Gobiernos, que marcaron el

camino para seguir canalizando toda la preocupación sobre el desarrollo sustentable en los años siguientes.

- En 1995 se inició el Programa GEO (Perspectivas del Medio Ambiente Mundial, o Global Environmental Outlook) de PNUMA.
- En el año 2000 se produjo la Declaración del Milenio., en Nueva York, la que reafirmó el compromiso con el desarrollo sostenible.
- En 2002 se realizó la Cumbre de Johannesburgo, también denominada Conferencia Río + 10. que buscó ser una conferencia de acciones y resultados.
- En 2011 PNUMA publicó “Hacia una Economía Verde: Guía para el desarrollo sostenible y erradicación de la pobreza”, documento que contenía el análisis y las bases para encauzar las discusiones de la próxima reunión de Río.
- Y en junio de 2012 se realizó la Cumbre Río + 20, en Río de Janeiro, Brasil. En esta cumbre, 20 años después de Río 92, se debatió la idea y se estableció la estrategia de economía verde, como forma de avanzar hacia la sustentabilidad del planeta.

Estas Conferencias, que involucran a los gobiernos de las principales naciones, muestran que la conciencia global respecto a los impactos de la actividad humana sobre el medio ambiente va en aumento. Cada vez más, los gobiernos, las organizaciones, las comunidades y las personas son conscientes de la importancia y urgencia de tomar medidas para proteger nuestro futuro común. Sin embargo, pese a todos los conocimientos científicos acumulados al respecto, y a toda esa conciencia generada, los avances logrados relativos a mejorar a sustentabilidad de los recursos naturales están muy por debajo de lo necesario.

En el informe GEO-4 el Director Ejecutivo de PNUMA, afirmó que “la respuesta de la comunidad internacional a la Comisión Brundtland ha sido valiente e inspiradora en algunos casos. Pero en demasiadas ocasiones esta respuesta ha sido lenta, y marcada por un ritmo que no reconoce la magnitud de los retos a los que se enfrentan las poblaciones y el medio ambiente del planeta” (PNUMA, 2007).

El GEO-4 señaló, también, que los problemas del pasado continúan y están surgiendo otros nuevos. Este documento indicó que la cantidad de recursos necesarios para sustentar a la población mundial, es mayor que la disponibilidad de los mismos. La huella ecológica de la humanidad es de 21,9 hectáreas por persona, pero la capacidad biológica media del planeta es de solo 15,7 hectáreas por persona. Estamos “sobregirados” (Figura 1).



Figura 1. Cada uno de nosotros disponemos de 15,7 hectáreas, pero estamos utilizando 21,9. Estamos consumiendo en promedio 39,5% más de lo que el planeta nos ofrece.

Los factores de crisis continúan presentes. El cambio climático, por ejemplo, es una prioridad mundial, pero hay una asombrosa falta de sentido de la urgencia en las medidas y acciones que toman los países. Varios países altamente contaminantes se han negado a firmar el Protocolo de Kyoto. “...Algunos sectores industriales que están en desacuerdo se las arreglaron para debilitar la voluntad política de ratificar el Protocolo” (PNUMA. Organización de las Naciones Unidas, 2007).

GEO-4 aseguró que “para lograr un progreso rápido es crucial que se den cambios fundamentales en las estructuras social y económica, y cambios en el estilo de vida” (PNUMA, 2007).

El paradigma de la sustentabilidad

El informe “Nuestro futuro común” de la ONU estableció la idea de sustentabilidad y planteó que la humanidad tiene la capacidad para lograr un “desarrollo sostenible”, al que definió como “aquel que trata de satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (Organización de las Naciones Unidas, 1987).

Medio ambiente y desarrollo se reconocen como desafíos íntimamente vinculados. No puede haber desarrollo sobre un medio ambiente y sobre unos recursos naturales totalmente deteriorados.

El concepto de desarrollo sustentable incorpora e integra diversas escalas y factores, y se ha ido completando y mejorando con el tiempo. Hoy se reconocen sus dimensiones ambiental, social y económica de la sustentabilidad, como dimensiones integradas e interactuantes.

El desarrollo debe comprender todas las dimensiones de manera simultánea y coordinada, para que sea realmente sustentable (Figura 2).

Los factores de presión ambiental están ligados entre sí. A su vez las presiones ambientales y los patrones de desarrollo económico también están íntimamente ligados. Muchos factores sociales y políticos originan presiones sobre el ambiente y la economía. De manera que la sustentabilidad

implica una compleja red de equilibrios donde no se puede priorizar a alguno de los factores sin perjudicar a otro (Figura 3).

El concepto de desarrollo sustentable fue adoptado rápidamente e incorporado por gobiernos, empresas y ONG. Se instrumentaron proyectos locales y regionales en varios países, con diverso grado de éxito. Avanzó la superficie en áreas protegidas y algunos países hicieron importantes avances en su legislación, como son los ejemplos de Ecuador y Bolivia.

Pero el impacto mundial, tomando en cuenta las acciones en todo el planeta para mejorar las grandes presiones sobre el medio ambiente y mejorar las condiciones de grandes sectores de la sociedad, no fue demasiado importante.

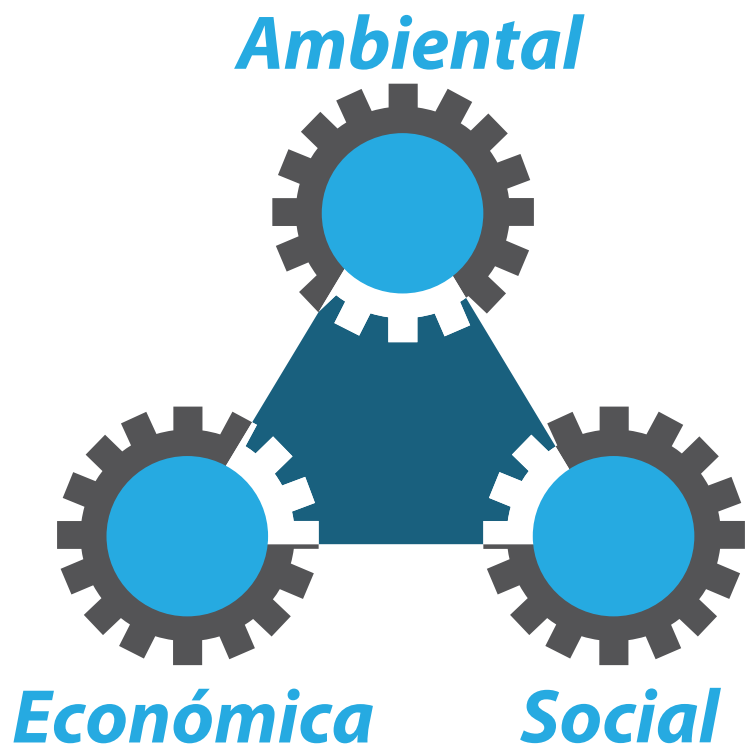


Figura 2. Dimensiones de la sustentabilidad.

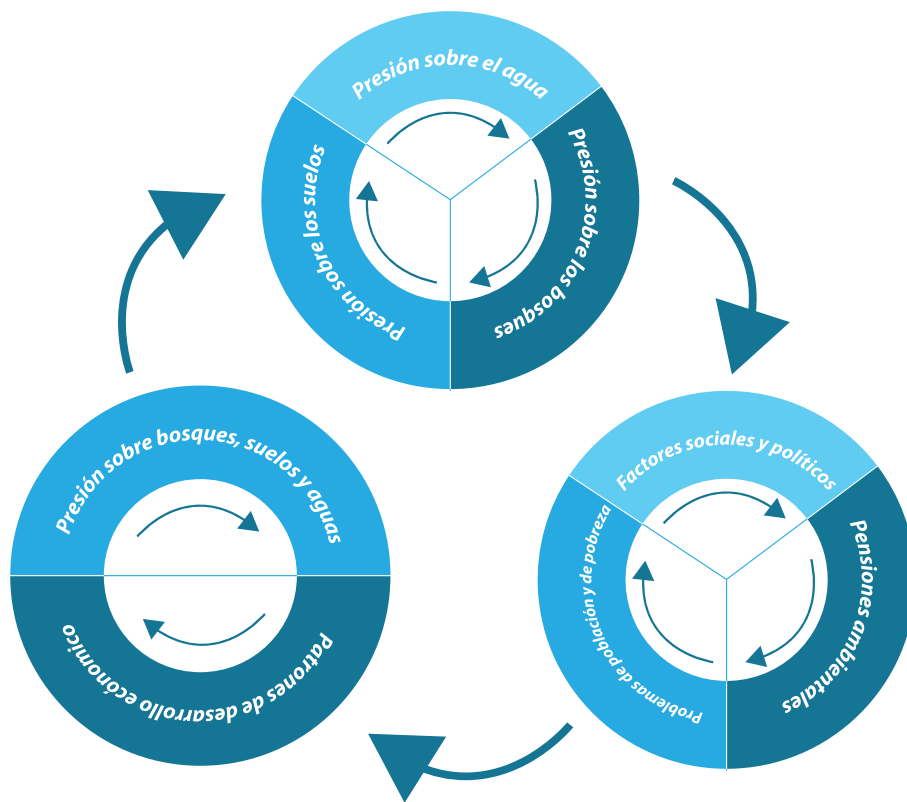


Figura 3. Interacciones entre las diferentes dimensiones y factores de la sustentabilidad.

la conferencia sobre desarrollo sostenible de la ONU en Río 2012. (Organización de las Naciones Unidas, 2012).

“La economía verde es la que mejora el bienestar del ser humano y la equidad social, a la vez que reduce significativamente los riesgos ambientales sobre los ecosistemas. En forma más básica, una economía verde es aquella que tiene bajas emisiones de carbono, utiliza los recursos en forma eficiente y es socialmente incluyente”. (PNUMA-ALC, 2012).

Según la misma fuente, una economía verde supone:

- La conciliación del crecimiento económico y comercial con la gestión sostenible de los recursos y el fortalecimiento de la protección ambiental.
- Tecnologías agrícolas que permitan un uso más sostenible del suelo y de los recursos naturales en general.
- La reducción de las emisiones de carbono.
- La inversión en energías renovables
- El manejo sostenible de los residuos.
- La promoción de patrones de producción y de consumo sostenibles
- La gestión adecuada de los productos químicos.

Según el enfoque del PNUMA, no hay que cuestionar el modelo de crecimiento económico sostenido, sino que hay que reorientar las inversiones hacia la economía verde, porque la causa fundamental de las crisis actuales es la asignación

¿Por qué ocurre esto?

Porque el desarrollo sustentable se basa en más de lo mismo. Propone más crecimiento como la solución. Más crecimiento para dar de comer a toda la humanidad, lo cual implica mayor utilización de los recursos naturales, intensificación y tasa de extracción. Como justificación, el desarrollo sustentable apuesta a que la ciencia y la tecnología encuentren la manera de aumentar la producción, consumiendo menos recursos naturales y así, por lo tanto, aliviaría las presiones ambientales y disminuiría la indigencia y la pobreza. Pero, en realidad, puede tratarse de más ciencia para continuar el mismo sistema productivo, con resultados

parecidos. Más tecnología que permita a la economía mantener el ritmo de acumulación.

Las ideas que incorpora el desarrollo sostenible “no son capaces en los países del tercer mundo, de satisfacer las necesidades básicas de esos países, puesto que no pueden contrarrestar la desarticulación causada por el modelo de desarrollo propuesto, que sigue sin pensar en términos de sistemas” (Aguilera et al., 1990).

La “economía verde”, otro paso conceptual

Es un concepto que si bien se comenzó a manejar a fines de los 80, se introdujo “oficialmente” en

evidentemente incorrecta del capital. Se ha destinado una gran cantidad de capital a propiedades, combustibles fósiles y activos financieros, y muy poco a energías renovables, eficiencia energética, transporte público, agricultura sostenible y conservación de los recursos naturales. Se trataría de fallas del mercado debido a que los mismos han estado operando con base en información incorrecta.

Las voces discordantes con la economía verde, por su parte, afirman que la tendencia actual de las transnacionales es “mirar los problemas para encontrar nuevas formas de acumulación o rentabilidad que sean viables... el capitalismo verde transforma la crisis ecológica o ambiental en recursos de acumulación, creando los mercados de carbono y los servicios ambientales, que son nuevas ramas de la industria” (León et al., 2011).

La economía verde aparentemente incorpora las críticas que se formulan al desarrollo sustentable, pero no cuestiona los supuestos ni la lógica fundamental del modelo. Especialmente, confía en el crecimiento económico, tiene fe en el progreso de la ciencia y la tecnología y en la magia de los mercados.

“Se trata de otro esfuerzo para convencer al mundo que los problemas de las crisis ambientales se pueden resolver sin alterar la estructura de poder. Los mismos mecanismos de mercado, los mismos patrones científicos y

tecnológicos, la misma lógica de crecimiento sostenido, podrían salvar la vida del planeta” (Lander, 2011).

¿Cómo se posiciona el sector lechero ante estos problemas?

Las soluciones deben ser globales y deben ocurrir cambios fundamentales en las estructuras social y económica, y cambios en el estilo de vida. Por lo tanto, los gobiernos de las naciones, los organismos internacionales y los líderes de las grandes empresas transnacionales, que son quienes dirigen las políticas y la economía del mundo, tienen aquí papel fundamental.

Pero eso no significa que desde el ámbito de las empresas y cooperativas lecheras, y desde el ámbito de las fincas lecheras, no se pueda hacer nada. Todo lo contrario, son muchas las acciones que se pueden realizar.

1. Aplicar tecnologías agrícolas que permitan un uso más sostenible del suelo y de los recursos naturales en general. Por ejemplo:

- Emplear la siembra directa en lugar de los laboreos tradicionales (arados de rejas o discos, disqueras y otras herramientas que remueven drásticamente el suelo), para reducir de manera importante la erosión del suelo.
- Usar el análisis de suelos para decidir el tipo y la dosis de fertilizantes a aplicar. De esta



Foto: Juan M. Cerón A.

Figura 4. Las pasturas de gramíneas y leguminosas inoculadas, fertilizadas y correctamente pastoreadas son un recurso muy sustentable.

manera se hace un uso eficiente del fertilizante, no se desperdicia, no se generan impactos en el agua por escurrimiento de los excedentes, se mejora el rendimiento del cultivo o pastura y se reducen las emisiones de óxido nítrico (N_2O).

- Utilizar pasturas mezcla de gramíneas y leguminosas. Potenciar los recursos naturales existentes a nivel local, por ejemplo, las pasturas nativas como el kikuyo, que son muy sustentables, duran mucho y requieren menos insumos externos (Figura 4)
- Emplear el pastoreo rotativo racional, para aprovechar el forraje, mejorar la producción de la pastura y cuidar el suelo del pisoteo excesivo.
- Beneficiarse de las pasturas y cultivos propios, para que aporten la mayor parte de la materia seca de la dieta y, así, reducir el aporte de los alimentos comprados afuera.

2. Reducir las emisiones de carbono.

- Disminuir el movimiento de equipos agrícolas.
- Utilizar los motores y bombas con la máxima eficiencia, para gastar menos combustible.
- Ajustar las dietas de los animales para tratar de reducir las emisiones de metano por fermentación ruminal.

3. Invertir en energías renovables.

- Utilizar en la finca paneles solares para calentar el agua de lavado de los equipos.
- Generar parte de la energía eléctrica de la finca por medio de generadores eólicos.

4. Hacer un manejo sostenible de los residuos. Las industrias lecheras y los proveedores de insumos deben organizar sistemas de recolección y disposición de residuos tales como:

- Bolsas de fertilizantes y semillas,
- Envases de medicamentos, pesticidas y herbicidas,
- Empaques de alimentos compactados (henos),
- Plásticos de cobertura de los silos y silo-bolsa, y del henilaje (rollos envueltos) (Figura 5).

5. Promover patrones sostenibles de uso del agua.

- Cuidar las fuentes de agua de la contaminación química por filtración de agroquímicos, y de la contaminación biológica

por filtraciones desde los pozos sépticos y de los depósitos de estiércol.

- Utilizar la menor cantidad de agua posible para el lavado de equipos e instalaciones.
- Aplicar el agua para riego con la máxima eficiencia, en los cultivos de mejor respuesta y con los sistemas más eficientes.

6. Mantener y conservar porcentajes de área de bosques nativos, y reponer las áreas que se hayan deforestado en exceso. Esto mejora la infiltración de agua de lluvia al suelo y defiende las laderas de la escorrentía y arrastres, proporciona sombra y refugio al ganado y es un refugio importante para la fauna local.



Figura 5. Un residuo peligroso, por su muy lenta tasa de degradación, es el que producen los restos de plásticos, como los de este silo.



Conclusiones

El camino de la economía verde involucra una gran variedad de prácticas que pueden ser instrumentadas por las empresas lecheras y las fincas productoras, aportando así a la búsqueda de una relación más sustentable con la naturaleza. La educación y la participación activa de los productores, organizados a nivel local en sus propias comunidades rurales, es un eslabón fundamental para que este tipo de acciones sean comprendidas, adoptadas y defendidas.

A su vez, las empresas lecheras, convencidas de la necesidad de defender la sustentabilidad, y las organizaciones de productores y de industriales deben actuar en el ámbito de los gobiernos, para impulsar, promover y apoyar todas las medidas ambientales mencionadas y otras similares.

Referencias

Aguilera, F., Castilla G., C. & Sánchez P., M. (1990). Economía ecológica, desarrollo sostenible y la ausencia de desarrollo: el contexto del desarrollo local. *Estudios Regionales*, 26.

Lander, E. (2011). *Economía verde, el lobo se viste con piel de cordero*. Transnational Institute.

León E., De Souza & Santos, B. (2011). Economía verde, la conciencia máxima del capitalismo. *Revista América Latina en Movimiento*.

Organización de las Naciones Unidas (2012). El futuro que queremos, documento final. En *Conferencia sobre Desarrollo Sostenible Río + 20*. Rio de Janeiro, Brasil.

PNUMA. Organización de las Naciones Unidas (2007). *Perspectivas del medio ambiente global, GEO 4*.

PNUMA-ALC (2012). Economía verde en el contexto del desarrollo sostenible y erradicación de la pobreza: una perspectiva desde América Latina y el Caribe. En *XVIII Reunión del Foro de Ministros de Medio Ambiente*. Quito, Ecuador.

Organización de las Naciones Unidas (1987). *Nuestro futuro común: Informe de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo*.